

Moriña, A. (2016)

INVESTIGAR CON HISTORIAS DE VIDA. METODOLOGÍA BIOGRÁFICO NARRATIVA

Lugar: Narcea Ediciones

ISBN:9788427722347

Págs. 120

Los métodos de investigación de corte cualitativo, son actualmente muy valorados en el ámbito de la investigación social dado que ponen el énfasis en el bienestar social e individual y realizan una aproximación más íntima y personificada a los entornos y personas que en ellos se enmarcan, evitando el riesgo de caer en generalizaciones como sucede en algunos casos en la interpretación de métodos cuantitativos (Krause, 1995).

“Investigar con Historias de Vida”, se centra en explicar una muy potente herramienta de investigación cualitativa, como constituyen en sí las historias y relatos de vida. Este ejemplar libro, puede considerarse un “manual de instrucciones” sobre cómo emplear este instrumento de investigación en la redacción de tesis y otros estudios de investigación.

Muy útil y recomendable para estudiantes de los ámbitos sociales y educativos que se planteen realizar sus TFG y TFM acerca de unas comunidades concretas, diseñar proyectos de intervención en contextos específicos, o simplemente busquen realizar un bosquejo explícito sobre una realidad concreta.

En primer lugar en este libro se recogen cuatro modelos de significación teórica acerca del sentido de los relatos de vida en su empleo como método de investigación científica.

El primer planteamiento se realiza desde el parámetro de empoderar a las personas en situaciones de vulnerabilidad y exclusión, para que dispongan



de las herramientas suficientes para visibilizar en su entorno social las situaciones y conflictos a los que se enfrentan en su cotidianidad.

Desde la segunda óptica descrita se revaloriza el componente subjetivo, siendo éste el canal de autenticar la investigación al ser estudiada y descrita desde el propio punto de vista del sujeto; lo que supone un escudo frente a la despersonalización. Desde este prisma el hacer eco de los “relatos” de sus propios protagonistas, evita caer en términos de generalización automática.

El tercer enfoque se centra en la importancia del establecimiento de relaciones de colaboración y co-autoría, durante el desarrollo de la investigación,

considerando esencial la inclusión de los protagonistas en dicho proceso.

Para finalizar, se legitima el potencial emancipador de esta metodología de investigación al poner al servicio de aquéllos a los que por sus propios medios les sería muy difícil acceder, herramientas académicas de denuncia social que tienen poder transformativo en la mejora de la calidad de vida los colectivos que se enfrentan a un mayor riesgo de exclusión social.

En el segundo capítulo Moriña realiza, en primer lugar, una diferenciación entre relato e historia de vida, siendo éste primero una parte de la historia de vida, constituida por la manifestación escrita de las verbalizaciones que los sujetos manifiestan acerca de su vida. Sin embargo, en la historia de vida se va más allá, al incluir en la investigación más datos que ayudan a contextualizar y comprender las descripciones de los propios protagonistas, los cuales a su vez, adoptan un nuevo rol de investigador en lugar de ejercer una función meramente descriptiva.

A continuación, podemos encontrar una categorización de las historias de vida en base a cuatro criterios: el número de historias de vida, la profundidad en el registro documental, el alcance y el locutor. Atendiendo al primer criterio podemos diferenciar relatos únicos, que serían los cuales solo tratan sobre un único individuo y las múltiples, en las que se toman en consideración diferentes voces.

Con respecto a la profundidad, las microhistorias de vida se limitan a una serie no muy amplia de entrevistas, mientras que en las historias de vida en profundidad la recogida de datos es más exhaustiva y el número de entrevistas es mayor a la par que la continuidad entre las mismas.

En relación al intervalo temporal que ocupan, las historias completas abarcan desde el nacimiento de la persona, hasta su realidad actual, las telemáticas se centran en un determinado período vital o circunstancial y las editadas, desde cualquiera de las dos perspectivas anteriores, intercalan transcripciones literales de los protagonistas con explicaciones del autor.

Acto seguido, en el capítulo “Problematizando las historias de vida. Hacer preguntas para encontrar respuestas”, se realiza una síntesis de las principales cuestiones a debate acerca del uso de la metodología de historias y/o relatos de vida.

La autora comienza por plantear cuál es el número adecuado de historias de vida a incluir en una investigación para garantizar el principio de representatividad considerando en primera instancia que el número adecuado es aquél en el que el potencial para realizar nuevas aportaciones por parte de los protagonistas, sea nulo o escaso. Sin embargo no desvaloriza las historias de vida de relato único, incidiendo en la importancia de la profundidad que éstas pueden alcanzar.

Otro de los temas de controversia, sería la veracidad del consentimiento informado, recomendando como estándares de calidad la realización de tres documentos diferentes en función de la fase de investigación (anterior, intermedia y final) y describiendo una serie de ítems que sirven para mejorar la calidad y el ampliar el alcance de estos pactos. Entre ellos destacaríamos la necesidad de adaptación al caso de estos documentos, dado que supone una mayor personalización del documento e incrementa la transparencia en el intercambio de información entre investigadores/as y participantes.

A continuación Moriña alude a la importancia del establecimiento de un vínculo de confianza y trato de colaboración entre el investigador/a y los/as protagonistas y transcribe una serie de pautas sobre cómo establecerlo.

En el dilema acerca de la transcripción literal o la edición de las historias y relatos de vida, la autora se sitúa a favor de la edición de los relatos, argumentando el incremento de inteligibilidad y de los/as procesos de empatía intelectual y emocional de los lectores, con los/as protagonistas de la investigación.

Para finalizar, recomienda no emplear el término “sujeto” para referirse a los participantes de la investigación, los que pueden ser también denominados protagonistas, colaboradores, co-investigadores, etc.; siendo dichas expresiones más adecuadas al rol que ocupan en la investigación. (p.48).

Siguiendo la línea de otorgar el protagonismo a aquéllos colectivos en riesgo o situación de exclusión, el siguiente capítulo, dedicado a “Hacer oír las voces”, describe distintas técnicas de recogida de datos en las investigaciones biográfico-narrativas.

La selección de la autora señala seis herramientas muy útiles para este tipo de estudios: la entrevista biográfica, la entrevista a otros informantes, el autoinforme, “un día en la vida de”, la línea de vida y el uso de la fotografía en las historias de vida; otorgándole un mayor nivel de profundización a éstas dos últimas al considerar la baja cantidad de literatura al respecto que hay en nuestro país y la funcionalidad y mejoras que su uso puede suponer en ciertos casos.

Sobre las entrevistas biográficas y entrevistas a otros informantes, resulta muy interesante la opor-

tunidad que genera la combinación de ambas para crear voces polifónicas que mejoren la comprensión del contexto por parte del lector. Para llegar a ello, también resulta relevante matizar que, tal y como se sustrae de las palabras de Moriña, las fórmulas de entrevista de las consideradas biográficas gozan de una mayor apertura y un mayor nivel de profundidad que aquéllas dirigidas a otros informantes, en las que parece más recomendable realizar un guión previo y realizar un mayor esfuerzo de concreción.

Con respecto al autoinforme, coincidimos con la autora en la funcionalidad que puede tener el uso del mismo como eje conector entre la forma en la que el participante percibe su entorno e interpreta su vida, y las descripciones narrativas o visuales que se aporten de ella.

Nos parece de especial interés la complementariedad que podría establecerse entre el uso de esta técnica junto con las “líneas de vida” o “un día en la vida de...” (especialmente en los casos en los que se opta por una plasmación de corte visual), ya que creemos que ésta podría favorecer la capacidad expresiva de los protagonistas al ampliar los canales por los que poder comunicarse, lo cual se vería incrementado en mayor medida si en la toma de las fotografías se emplease la “foto voz”, siendo los propios protagonistas quienes seleccionasen qué imágenes captar y explicasen los porqués de esas elecciones.

Para finalizar señalar que, el uso de fotografías en la investigación de debate ha sido considerado un tema de controversia; no obstante, desde todas las posturas están presentes las consideraciones éticas que deben tenerse presente respecto a las decisiones sobre el anonimato de los/as protagonistas y el cumplimiento de los derechos de imagen y propiedad intelectual; siendo éstas, cuestiones que

deben abordarse de manera sumamente delicada y velando siempre por el mayor bienestar de los/las participantes.

Respecto de la cuestión acerca de la interpretación *emic* (desde dentro o bajo la perspectiva del mismo protagonista) o *etic* (desde una perspectiva externa, en este caso del investigador/a), a pesar de la escasa bibliografía al respecto, en el quinto capítulo de ésta lectura encontramos argumentos a favor de la toma de posición en ambas posturas.

Nos parece de suma importancia considerar, por un lado, la capacidad transformadora del enfoque paradigmático al aportar éste una visión global de la realidad social de un colectivo en concreto. Sin embargo, esta técnica puede suponer la despersonalización y falta de aproximación hacia los participantes, en contraposición a la mayor cercanía y mayores oportunidades de empoderamiento para los protagonistas que ofrece el enfoque narrativo.

Coincidimos con la autora, en que la incorporación de ambas perspectivas es una alternativa adecuada para la solución de este conflicto y para agregar a las investigaciones una doble perspectiva que evite sesgos en el análisis de datos.

En el siguiente capítulo, se describen aspectos clave acerca de la escritura de las historias de vida, planteándose entre otras cuestiones la selección de estilo descriptivo, destacando la Moriña aquél en el que el participante relata en primera persona las narraciones sobre su vida, pero considerando igualmente necesaria la incorporación de la óptica del investigador/a en los análisis de las mismas. En cuanto a la estructuración del texto, nos resultó de especial interés la referencia de la autora a Coninck y Godard (1998) en cuanto al “modelo de escritura arqueológico”, en el que se indaga en el origen de

los cambios actitudinales de los protagonistas, al considerar que éste ofrece una visión más individualizada de la historia de cada caso.

Para finalizar, con respecto al empleo de verbatim (transcripción fiel de los testimonios de los/as protagonistas), compartimos con la autora la visión acerca de que se hace necesaria la aparición de información adicional proporcionada por el investigador/a que ayude a contextualizar y dote de un mayor sentido discursivo a estas transcripciones.

En el capítulo final, la autora aborda de forma más directa y profunda un tema que se fue tratando de manera transversal a medida que avanzaba la lectura: la ética en las investigaciones biográfico narrativas.

Como conclusiones más relevantes al respecto de esta temática nos parece importante destacar la necesidad de velar por la confidencialidad, caracterizándose por una percepción más sensible a las preocupaciones de los participantes y de las personas en general que aparezcan en la investigación. Entre los buenos y múltiples consejos que aquí se describen nos parece indispensable resaltar el *principio del respeto, reconocimiento y tolerancia* (Plummer 2001) (p.97), ya que es un elemento esencial para la preservación del bienestar de los protagonistas que debe ser revisado y contemplado en todos los pasos del proceso de investigación.

A modo de conclusión final, consideramos éste un libro recomendado para aquéllos que busquen ampliar sus conocimientos en las metodologías de investigación o disponer de un manual de consulta para sus investigaciones.

Alba Moraña Boullosa